LICENCIATURA EN ARTES AUDIOVISUALES

Proyecto de Graduación

Algunas cosas que sabíamos sobre la miel

Modalidad

Producción audiovisual con ensayo argumentativo

Estudiante

José Luis Santos

Orientación

Guión

Rol

Director

Tutor

Conrado Beretta

año: **2021**



UNA ARTES AUDIOVISUALES

Diario de un Cortometraje de verano



Proyecto de Tesis

de José Luis Santos

Tutor
Conrado Beretta

Universidad Nacional de las Artes
Departamento de Artes Audiovisuales
Compañero Leonardo Favio

2021

Introducción

La idea principal de mi escrito es detallar lo mejor posible tanto los hechos objetivos como subjetivos que dieron lugar a la producción y realización del cortometraje “Algunas cosas que sabíamos sobre la miel”, realizado en el verano del dos mil veintiuno. Pretendo enfocar mi narración en el proceso emocional que transité en plena ejecución del rodaje.

La posibilidad de filmar el cortometraje nace de forma azarosa. Tenía intención de visitar a mi abuelo que vive en la ciudad de Coronel Suárez, el lugar se encuentra en el centro de la Provincia de Buenos Aires a seiscientos kilómetros de Capital Federal. De chico viví junto a mi familia algunos años ahí por lo que tengo grandes amigos allá, entre ellos Matías Carenza, quien se volvió productor, actor y en la etapa final de trabajo, musicalizó la pieza audiovisual.

Cuando Matias se entera de mi viaje o mis posibles vacaciones me propone “filmar un corto allá”, lo escribo así porque él todavía no tenía una idea de lo que conlleva hacer cine de manera independiente. En primer lugar, el proyecto de vacacionar, automáticamente desaparece de los planes. Pero la posibilidad despertó la curiosidad y las ganas de trabajar. Lo primero que necesitábamos era un guion, una historia que estuviera al alcance de nuestros medios.

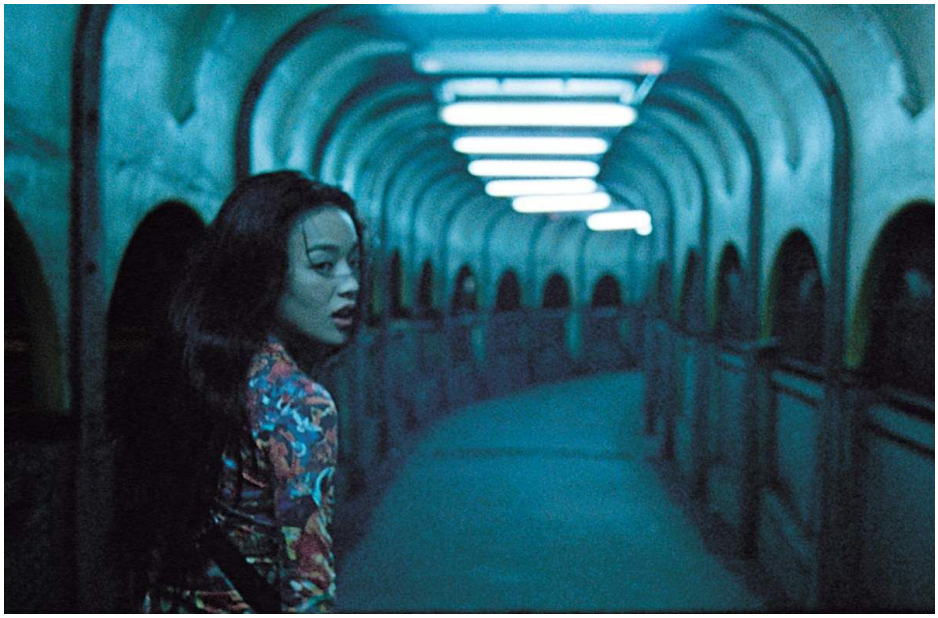
Con este panorama había algo que me atraía más allá de la posibilidad de poder filmar, que por supuesto siempre es un privilegio primero como cineasta independiente y segundo en lo personal como guionista. Lo que me atraía es que sería el primer cortometraje en el que me haría cargo de la dirección además de escribir la historia. En otras oportunidades ocupe el rol de asistente de dirección pero dada la ocasión de filmar la tomé como una prueba personal.

Pensamos en que herramientas técnicas teníamos a mano, Matías enseguida tomó el rol de productor, podría decirse que casi instintivamente, se comunicó con Fernando Berón un fotógrafo local que también está desarrollándose como cineasta y le contamos la idea de querer filmar una breve película.

Es cierto, teníamos muchas limitaciones pero a la vez también la libertad total para experimentar ya sea en lo formal o con los elementos de la historia. Busqué las influencias cinematográficas que quería aplicar o por lo menos intentarlo.

En primer lugar, el cine correspondiente a la nueva ola taiwanesa siempre fue de mis preferencias estéticas. Cineastas como Edward Yang, o Tsai Ming-Liang pero principalmente me enfoqué en la obra de Hou Hsiao-Hsien. Me dediqué a seleccionar de cada una de estas películas los recursos que más me atraían y cómo podría aplicarlos a la puesta en escena y a las condiciones de mi historia.

Dichas filmografías tienen un punto en común, son historias de amor/desamor, género que siempre me gustó desde mi lugar como guionista en cuanto a cuestiones narrativas. La incomunicación es el centro del conflicto en estas películas, y es un tema de carácter universal. Tanto en Taipéi como en Buenos Aires el problema es la vertiginosidad de la posmodernidad, los trabajos y el mercado, las grandes ciudades que nos arrastran o empujan hacia adelante. Y el amor dentro de una representación que podría ser una vía de escape, pero siempre como una promesa inconclusa en el cine taiwanés.



Millennium Mambo
(2001)

Hou Hsiao-hsien



Café Lumière
(2003)

Hou Hsiao-hsien



Three Times
(2005)

Hou Hsiao-hsien

La idea de contar el encuentro de una pareja de forma simple y sencilla era definitivamente lo que quería filmar. Por otro lado aparece la posibilidad de contar sobre el proceso de la cosecha de miel, en Coronel Suárez hay gran cantidad de producción económica que gira en torno a la apicultura y me pareció original darle o mostrar ese contexto para con la historia de amor. La abeja reina jugaría un papel fundamental, es metáfora de lo que la pareja busca, un ideal que mantenga en orden la estructura de sus vidas.

Tendríamos marcado un binomio, por un lado llega Débora al pueblo en el que creció con la expectativa de cruzarse con su ex pareja por la que todavía siente demasiadas cosas. Decidida lleva la voz en el cortometraje, por momentos es omnipresente y por momentos tiene información parcial de lo que sucede. Y del otro lado tenemos a Nicolás, quien tiene preocupaciones de carácter urgente, encontrar la reina de la colmena para evitar un desastre, está ligado con la comunidad. Pero el encuentro con Débora lo altera, lo desequilibra de su ritmo cotidiano. El amor molesta, porque necesita del tiempo muerto, de la libertad del tiempo, amar es correrse del tiempo, pasear, contemplar. La lógica del trabajo en última instancia no es compatible con el amor. Uno puede acompañarse con afecto en el trabajo pero el amor pide su espacio, el total de la atención.

También se me ocurrió una imagen con los personajes abrazados, empapados en miel. Esa imagen, ese plano podría ser el sueño de Débora previo al final. Mientras descansan en el árbol,experimentar con una interrupción onírica el ideal del amor en la relación de los personajes. Hablé con algunas personas, un amigo que trabaja con efectos especiales me recomendó que averigüe por un material plástico que se llama Slime, es una goma que se vende en muchas jugueterías. Pero necesitábamos grandes cantidades y el efecto no terminaría de ser el buscado.





Matías sugirió incluso usar miel verdadera, pero también necesitábamos demasiada y es muy costosa. Además someter a los actores a eso para el tamaño de la producción parecía excesivo. Finalmente se descartó la idea pero encontré las referencias de Blake Little un fotógrafo que trabajó con miel, sus imágenes me impactaron y al día de hoy con la película terminada creo que hubiera funcionado muy bien hacer algo semejante para ese momento de la historia.

Una vez terminado el primer boceto de guion apareció una nueva dificultad técnica, no teníamos equipo de sonidos apropiados para llevar a cabo la película. Matías me cuenta que disponía de un micrófono Blue Yeti de esos que utilizan los youtubers o los streamers. Es un micrófono de baja calidad para realizar cine pero era lo que teníamos.

Por lo cual la solución a primera vista era que en lugar de diálogos la película se narrara en voz en off. El recurso no se contradecía con las influencias que se eligieron para el cortometraje. Pensemos por ejemplo en la película Millenium Mambo de Hou Hsiao-hsien donde la voz en off en la introducción del film da cuenta de las emociones de la protagonista.

Teníamos historia, teníamos director de fotografía y teníamos al actor ya que después de deliberar pensé que el mismo Matías sería quien actúe. Era beneficioso para la película ya que él había trabajado como apicultor en el pasado junto a su padre y eso era importante para mostrar verosimilitud con los planos en los colmenares. Nos faltaba la actriz de la película, nos pusimos en contacto con un taller de teatro que hay en el pueblo pero no estaba funcionando para ese entonces.

Averiguamos que actrices locales viven allá y nos pusimos en contacto con Juana Melin, ella había trabajado en publicidad y se encuentra estudiando en la UNA pero de Artes dramáticas. Le conté del proyecto y aceptó unirse a la película. Juana disponía de tres días para filmar todo el cortometraje porque a la semana siguiente se había preparado para realizar alpinismo en Sierra de la Ventana. Entonces debimos armar un plan de rodaje que fuera intenso pero organizado.

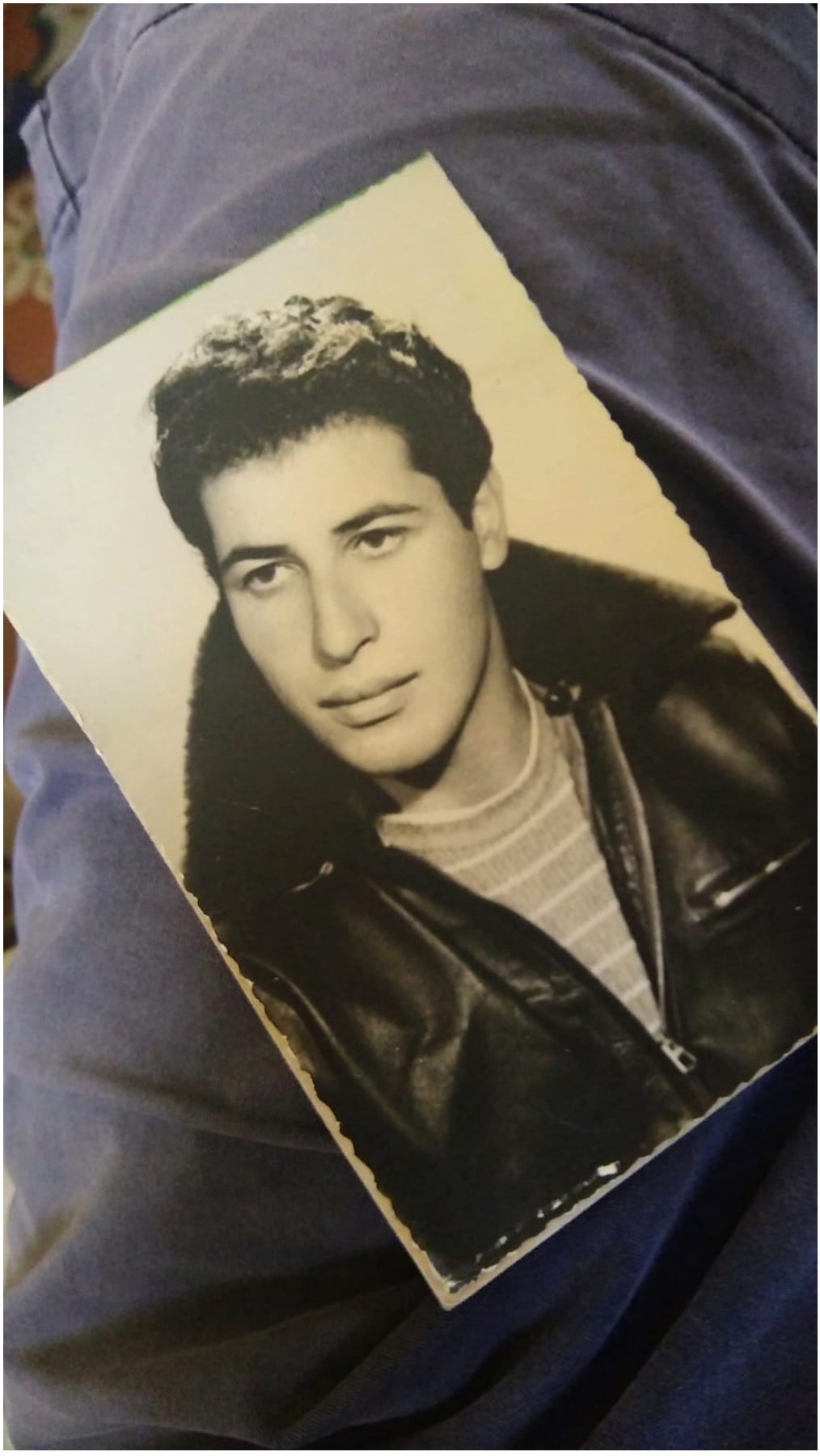
Martes 12 de enero



Llegué a Coronel Suárez por la mañana, el micro se rompió y arribé con dos horas de retraso. Matías ya estaba esperándome en el café de la pequeña terminal. Los dos estábamos cansados pero ansiosos, lo primero que hicimos fue corroborar que la cafetería debíamos descartarla como posible locación, dado que no la considerábamos funcional al plano que necesitábamos.

Este gesto fue el primero que marcaría una producción que no era la deseable en una organización sólida de un rodaje pero eran las circunstancias dadas y teníamos que actuar.
Entonces preparamos la agenda para ir por la tarde a intentar conseguir el bar de reemplazo donde se da una de las primeras escenas del cortometraje y la necesitábamos para el día siguiente.

A continuación quiero contar algo que tiene que ver con la intimidad de mi familia pero es pertinente al cortometraje porque eso aceleró ciertos procesos a la hora de salir a capturar las imágenes que requeríamos. Mi intención era quedarme en la casa de mi abuelo al llegar al pueblo, es la primera vez que vuelvo después de la muerte de mi abuela. Pero al llegar me di cuenta que lo incomodaría si me quedaba con él por su temor a contagiarse de COVID19. “La casa de los abuelos” ahora es un recuerdo que él está custodiando. Los muebles están intactos, al igual que las fotografías, toda esa situación me impactó. Nos sentamos a charlar, en realidad a escucharlo, buscó un gran álbum de fotos y me dijo que quiere que lo conserve cuando ya no esté. Tiene fotos de toda la historia de mi familia paterna. Por supuesto que voy a cuidarlas, se lo prometí. Luego de almorzar juntos y ponernos al día con la conversación decidí que era hora de empezar a producir la película.



Matías por la tarde me pasa a buscar con su auto y fuimos a “Dulcinea” la casa de cotillón del centro y compramos tres pulseras de gel de esas que se usan en las discotecas y brillan en la oscuridad. El personaje de Juana las utiliza en una de las escenas más importantes del corto. Es decir, estábamos encargándonos de la dirección de arte, y ese momento lo tomamos como un buen augurio. A continuación fuimos a tomar una cerveza a “Tacos bar” la primera de las localizaciones que necesitábamos para nuestro rodaje. El encargado llegó al lugar, nos presentamos y nos dijo que podíamos filmar por la mañana, al otro día y disponer de las instalaciones a nuestro deseo.

Quiero destacar dos cosas: la primera, la amabilidad y la predisposición de toda la ciudad para con la película. Conseguimos dos bares diferentes, una discoteca, la biblioteca municipal, cuatro motos, una oficina de atención al público de viajes de larga distancia e incluso que el chofer de uno de los micros retrase su salida para que podamos conseguir un plano.

La segunda es la atmósfera que se percibía en el pueblo con respecto a la pandemia. Básicamente las personas vivían como si no existiera tal cosa. Utilizaban los barbijos y el alcohol en gel pero solo al entrar a locales. Es algo a destacar porque para ese entonces los números de contagio en el pueblo eran altos dada su densidad de población. También ahora reflexiono que si eso no hubiera sido así filmar habría sido imposible.

Al terminar la reunión en el bar nos llamó Fernando Berón para invitarnos a cenar a su casa y que podamos trabajar en base al plan de rodaje que teníamos. Su casa queda a unos kilómetros del pueblo, es un lugar muy lindo desde donde pueden apreciarse por la tarde las Sierras de la Ventana. Nos conocimos con Fernando y en una laptop después de la cena le mostré las referencias estéticas que tenía pensadas. Sus palabras textuales fueron las siguientes: “ Vamos a ver qué podemos hacer con lo que tenemos para alcanzar esto” las recuerdo porque claramente superó mis expectativas el resultado dada la velocidad y la improvisación de muchos elementos de la preproducción.

Fernando me mostró su cámara Nikon, los lentes y luces, el material del cual disponía. Y sobre todo una predisposición absoluta para con el proyecto. El miércoles culminaba con un equipo reducido pero sólido, organizado y entendiendo las limitaciones pero buscando lo mejor para la historia a contar.

Miercoles 13 de enero



Nos encontramos en Tacos con Juana, llegó y para mi sorpresa era mucho más joven de lo que pensaba, Débora, su personaje en la ficción debía tener unos veintisiete años aproximadamente, pero Juana apenas tiene veintidós. En primer término pensé que eso podía ser una dificultad. Estaba equivocado, funcionó perfectamente en la dupla actoral junto a Matías. La reunión fue breve, nos presentamos y le mostramos el plan de rodaje. Le pareció que podía funcionar y quedamos para que la filmación inicie al otro día en ese mismo bar.

Por la noche me mudé a casa de Facundo, otro amigo que se desempeña laboralmente como tatuador. El me ayudaría con una cuestión de arte importante, crear el cartel detrás del libro con las firmas y fechas de salida de los lectores. Lo segundo que necesitábamos hacer era romper dos compoteras de porcelana gemelas. En un principio el plano en el que se rompe la pieza era a través de una caída de manera cenital. Pero descubrimos que no era necesario y romper la compotera podía volverse parte del ritual del Kintsugi. No había lugar para ningún capricho creativo, no podíamos darnos ese privilegio. Por lo menos en el rodaje.

Algunas consideraciones sobre el Kintsugi:

El Kintusgi es una técnica de origen japonés, para arreglar fracturas de cerámica con barniz de resina espolvoreado o mezclado con polvo de oro, plata o platino. Forma parte de una filosofía que plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto, y que deben mostrarse en lugar de ocultarse, incorporarse y además hacerlo para embellecer el objeto, poniendo de manifiesto su transformación e historia.



Es otra de las metáforas que quería exponer en el cortometraje, la belleza de lo que alguna vez se rompió, al igual que la relación entre ellos. No darle un carácter de clausura, sino de posibilidad frente a un futuro incierto.

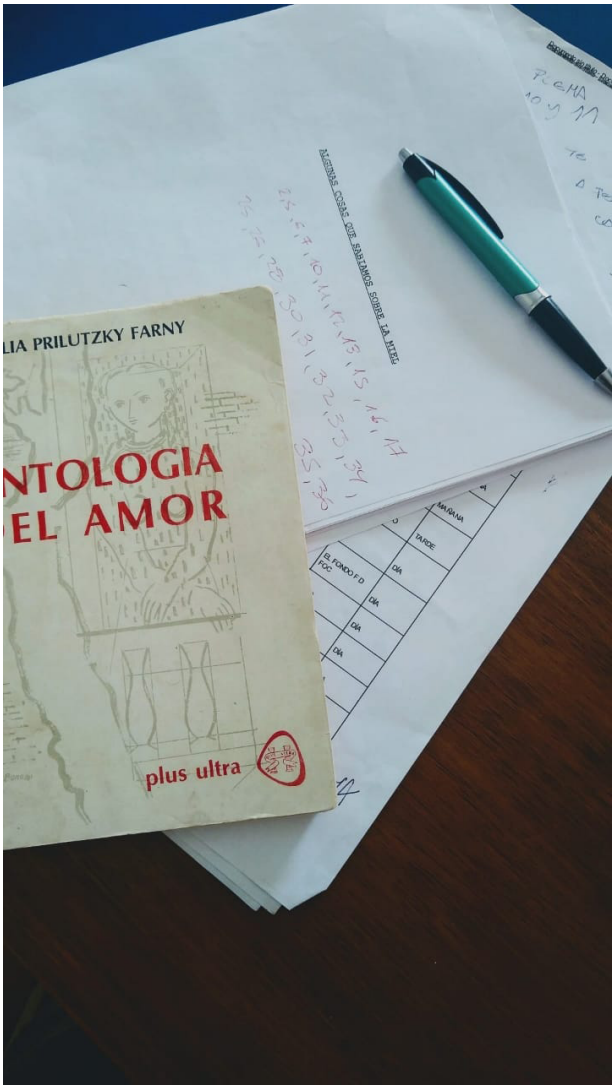
Volviendo a la jornada, Facundo está aprendiendo a filmar y me cuenta que tiene a Fernando como su mentor. Le manda un mensaje mostrándole cómo setear su cámara para poder filmar al doble de fotogramas. Así a la hora de editar podemos ralentizar planos sin que se rompan y se vean bruscos en la escena. Esa es otra de las características estéticas que queríamos aplicar de las influencias del cine taiwanés. El ralentizar planos.

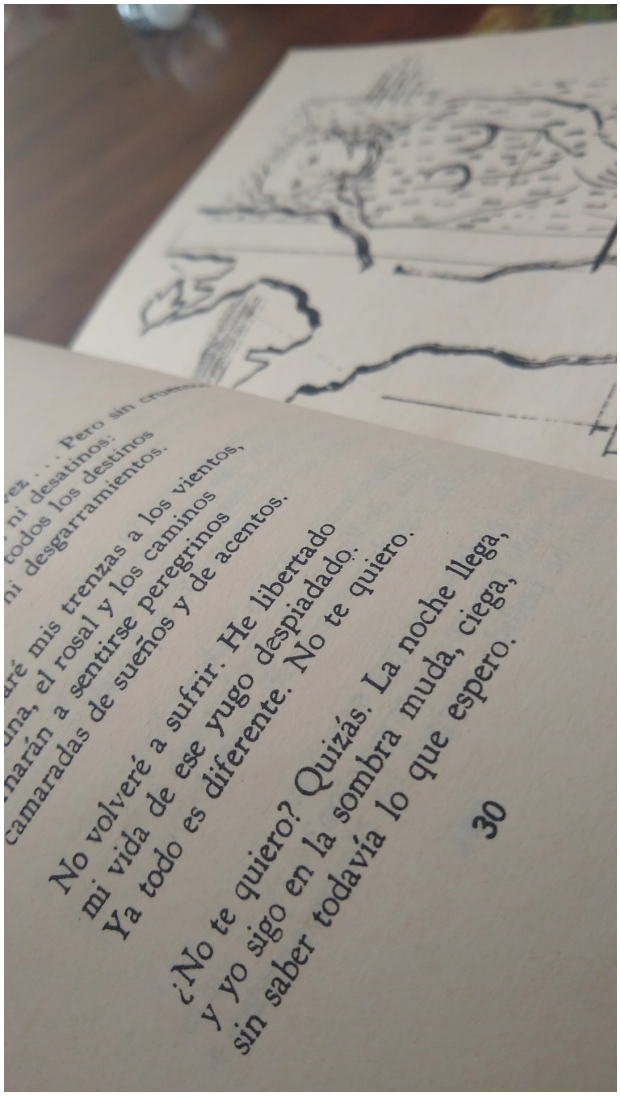
Jueves 14 de enero



Llegamos al bar a primera hora, había pocos clientes por lo que pudimos elegir la mesa que más nos gustó por como estaba iluminada. Trabajamos a dos cámaras. La primera cámara la manipulaba Fernando y la segunda Facundo. La gente del lugar nos preguntaba por el proyecto y nos desearon buena suerte. Soy una persona supersticiosa por eso recuerdo cada una de esas veces que recibimos buena energía. Juana tenía que actuar sola, me cuenta que se mezclan emociones, primero porque hay un gran despliegue en el lugar, las cámaras, los trípodes, los paraguas, las luces. Segundo por la curiosidad de la gente. Pero como buena profesional se mantiene serena y atenta a lo que requiere la escena. Comenzamos una selección de planos anotados en servilletas, en la vertiginosidad del rodaje. No había claqueta, era innecesaria en las condiciones de nuestro rodaje.

Terminamos de filmar en el bar y nos dirigimos a la biblioteca municipal donde debíamos hacer tomas exteriores del personaje de Juana dejando un libro en la puerta. El libro en un comienzo quería que fuera de Alejandra Pizarnik, pero las ediciones que teníamos a mano eran muy modernas. Matias me muestra su biblioteca y decidimos usar una edición de “Antología del amor" de Julia Priluzky Farny. Revisando sus poemas entendimos que era el libro necesario. Incluso grabamos el siguiente poema pero no quedó en el montaje final.


LIA PRILUTZKY FARNY
NTOLOGIA
EL AMOR
plus ultra


Pero sin
ni desatinos:
todos los destinos
ni desgarramientos.
é mis trenzas a los vientos,
na, el rosal y los caminos
narán a sentirse peregrinos
camaradas de sueños y de acentos.
No volveré a sufrir. He libertado
mi vida de ese yugo despiadado.
Ya todo es diferente. No te quiero.
¿No te quiero? Quizás. La noche llega,
y yo sigo en la sombra muda, ciega,
sin saber todavía lo que espero.
30



La luz cambiaba constantemente y era muy difícil el manejo de los focos para obtener la misma suavidad en la fotografía. También filmamos unos planos de ella caminando con su valija por las calles del pueblo.

Es mediodía, el calor es insoportable y los planes a seguir son en el balneario municipal. Un lugar hermoso, donde hay mucho verde y cruza un arroyo. Para esos planos necesitábamos la moto que nos prestarían. En este punto aparece un obstáculo interesante al pensarlo ahora en la distancia.

La moto que usaríamos era de un amigo de Matías,este nos informó que un familiar directo tenía Covid, por lo tanto toda la familia se encontraba aislada. Sin embargo no hubo problema en que la buscáramos. Pero la ignorancia que había sobre el virus hace unos meses nos hizo pensar que podía ser arriesgado para el equipo. Se habló de “desinfectar” la moto. La otra opción era usar la moto de Edu, otro de los amigos en común, pero Matías decía que estéticamente no nos serviría. Era una moto de tipo calle y necesitábamos una enduro.

Hay una mezcla de emociones, entonces decidimos parar para almorzar y descansar unas horas. Nos dividimos, Juana vuelve a su casa, Fer se va a lo de su hermano a preparar el equipo. Facu, Matías y yo volvemos al bar y comemos algo mientras nos ponemos a pensar el rodaje de la tarde.

Nos reagrupamos dos horas después, nos dividimos en dos autos y nos dirigimos al balneario municipal. Elegimos un camino rodeado de árboles donde ellos caminarían y la cámara los seguiría en plano secuencia. El primer desafío grande para mí y para Matías se presentaba. Yo debía dirigir sus emociones y él tenía que meterse en su papel. Improvisé un ejercicio que gratamente funcionó. Necesitaba que el personaje de Matías esté devastado por el encuentro y que la relación de ellos se representará genuina.

Los hice pararse uno frente al otro y que se miraran fijo largos minutos, al principio la vergüenza los llevó al humor, a los chistes, pero el silencio los alcanzó y después la confianza. Sus miradas estaban conectadas.

Mientras, hablé en voz baja con el equipo de fotografía, porque necesitaba a los actores de referencia en el encuadre, pero ahora la prioridad era la dirección de actores. Entendieron y funcionaron autónomamente. Resolvieron los problemas técnicos entre Fer y Facu.

Trabajé con las emociones de Matías, el venía de una relación amorosa que no funcionó, metafóricamente metimos todo eso en una habitación imaginaria. Una habitación sin puertas ni ventanas. Pero una vez construida, a la que él mismo denominó “infierno”. Podía entrar y salir a su gusto. Matías se puso mal al instante pero se sintió seguro de que podía volver con nosotros, al rodaje cuando lo necesitara. Con Juana era distinto, en la diégesis, Débora,su personaje estaba expectante, observando que proponía el encuentro, y también con el cansancio de la noche encima. En la ficción Débora venía de toda una noche de baile, alcohol y desencuentro amoroso.

La cámara de Facundo tomó posición desde un árbol y la principal era operada por Fernando que seguía a los personajes. Decidimos que yo iría pegado detrás de él y tocaría su espalda para dirigir la cámara en caso de que el plano lo requiriera. Casi como un baile de tango. Hicimos dos planos secuencias, en uno la comunicación entre ellos se daba en silencio con miradas y movimientos, pero todo debía ser controlado, interior. En el otro propuse que sean más extrovertidos, que jueguen. Un montaje entre ambas secuencias quedó en el resultado final.



Luego de dos planos más en los que los personajes debían estar sentados sobre un árbol decidimos merendar y descansar un poco. Matías aprovechó la ocasión para mostrar una de las canciones que musicalizarían el cortometraje. Un vals cantado a guitarra criolla. El equipo estaba contento. Ahora debíamos volver al centro y filmar la última escena de la jornada. El Vals tiene ciertas frases que transmiten o complementan al cortometraje. También funciona para narrar lo que le pasaba interiormente al personaje de Nicolás que no tiene voz en toda la película.

A continuación la letra del" Vals de Miel" que Matías compuso para el corto. Hay dos versiones, la primera acústica y por momentos inentendible y una segunda versión grabada y trabajada en capas. Pero resultaba muy disonante con los girasoles y el exterior que proponía las imágenes finales. Decidimos quedarnos con la original.

Si una vez te olvidas de mí, otra vez morirás allí .
Y el amor en general sabe igual a la ansiedad o la venganza.
Y el amor en particular huele igual a la verdad que no alcanza.
Y las formas de las cosas simplemente en la paz se desarman.
Una luz para tus ojos, sin saber qué es lo que somos.
Una miel para tus ojos y entender qué es lo que somos.

La lluvia que amenazó pero nos dejó filmar durante la mañana, ahora estaba sobre nosotros. Juana me dice que está agotada y necesita descansar, le digo que duerma en el auto mientras con Fernando debatimos si es posible filmar, lo trato de convencer de que el agua es peligrosa dado que estaba en juego su equipo, su cámara, sus lentes. Esperamos y mientras buscábamos el mejor lugar para la caminata del personaje la intensidad de la llovizna cambiaba. Tenía que parecer la madrugada pero había mucha gente haciendo deporte pese al mal clima.
Tenía a la actriz cansada (en el proceso del rodaje comprendí que necesitaba pequeñas siestas entre ciertos tiempos de rodaje, en parte porque era parte de su preparación física para subir la montaña) y al director de fotografía eufórico con ganas de filmar. Debía buscar un equilibrio entre el equipo, me tenía que poner a prueba como director y organizar lo mejor para todos.

Después de caminar en plena noche por el descampado alrededor de la avenida, encontramos el mejor lugar para filmar. La lluvia cesó y Juana se despertó con muchas ganas de continuar el rodaje. Los astros estaban alineados, además Mati llegó sobre una moto cross blanca que su primo acababa de prestarle. Las energías estaban renovadas.

El plano era de ella caminando hacia la cámara, todo el equipo estaba ubicado detrás de Fer, Matías improvisó luz con un celular y Facu sostenía un paraguas porque todavía garuaba. Yo le daba indicaciones a Juana, naturalmente ella tendía a buscar su mejor plano dado que trabajó en muchas publicidades fotográficas. Debía como director lograr que se muestre natural, auténtica .

Por otra parte en cierto punto del plano secuencia se cruzaba con dos personas a las que les quitaba el cigarrillo a uno de ellos. Para eso le preguntamos a Sebastián, otro amigo, si podía actuar. En seguida nos preguntó cómo debía vestir y se dirigió a la locación con la mejor predisposición.

Luego de tres intentos en que fallaron varios factores, por ejemplo en ese lugar suele correr gente, de vez en cuando nos cruzábamos con algún corredor que arruinaba el plano, o no coordinábamos bien la entrada de Sebastián, o se apagaba la luz de la linterna del celular con la que iluminábamos. Finalmente logramos conseguir el preciado plano.

En ese momento sentí algo nuevo, una sensación nunca antes experimentada, porque siempre mi acercamiento al cine fue desde la escritura, el guion. Pero ver al equipo contento de lograr terminar con la jornada me dió felicidad. Todos estaban alegres, me dijeron que gracias a que constantemente les hablaba, lograron encontrar como actores lo que necesitaban para la escena. Cenamos todos juntos en un carrito de hamburguesas al paso que es tradicional en Coronel Suárez. Conversamos sobre la intensidad del cine y su particularidad, ningún rodaje es igual a otro.

Habían pasado solo dos días pero todos se sentían parte de algo, de algo pequeño pero intenso, tan intenso que estábamos sonriendo todos. Éramos un equipo.

Viernes 25 de enero



Me desperté temprano ese día, compré facturas y fui caminando desde la casa de Eduardo a la de Matías. Él ya tenía su cocina preparada para grabar las voces. Puso una manta sobre la mesa para impedir que las vibraciones interfieran con la grabación que necesitábamos. Juana llegó a los cinco minutos y empezamos a trabajar. Conseguir las voces fue más difícil de lo que creímos para todo el equipo. Lograr que su voz se volviera lo más neutra posible, fue trabajoso. Ella por momentos entendía lo que necesitábamos pero nos costaba que mantuviera una estabilidad en todo el texto. El color natural de su voz creímos en un momento que era contraproducente para la narración. Estábamos nuevamente equivocados pero para eso necesitamos escucharla en la isla de edición.

Se hacían las dos de la tarde y era la hora en que llegaba uno de los pocos micros de larga distancia a la ciudad. Decidimos que las voces podíamos continuar grabándolas en algún hueco que consiguiéramos los siguientes días. Cargamos en el auto de Matias la valija y la ropa que Juana usaba para su personaje cuando llegaba y cuando se retiraba del pueblo. Yo subí a la moto prestada y nos fuimos para la estación. Llegamos y a los cinco minutos el micro estaba en la terminal. Fer venía en su auto a toda velocidad con su cámara, nos mandó un audio explicándonos que tardaría diez minutos dado que no había tráfico. Llegó corriendo con su trípode en una mano y su bolso de lentes en la otra. Ubicamos a Juana frente a la cola del micro e hicimos tres planos distintos con dos cambios de lentes mientras los pasajeros subían al vehículo.

Nos acercamos al chofer para explicarle que estábamos haciendo un cortometraje y que el nombre de la empresa no aparecería en la película. Para nuestra sorpresa se ofreció a demorar la salida ya que necesitaba fumar un cigarrillo. Aprovechamos la amabilidad e hicimos un plano más. Finalmente solo un plano de la terminal lo utilizamos al clausurar el corto en los créditos. Los otros no servían, en uno aparecemos en el reflejo de los anteojos de Juana, en otro aparece gente mirando a cámara o con el barbijo. Pero como decía, había que esperar al montaje para percatarnos de ciertas cosas. Ya sea para bien o para mal.

Cuando el micro se fue, el encargado de la terminal nos ofreció abrir una de las oficinas de venta de pasajes para un plano en el que Juana dudaba si se iba o no del pueblo. Prendió la marquesina y literalmente le dió un pasaje de larga distancia. Luego de eso filmamos a Matías yéndose en su moto de la estación después de la despedida de ambos. Realizamos planos desde dos puntos distintos con la misma cámara. Teníamos tiempo razonable para poder seguir filmando. Acá quiero contar uno de los errores que cometí en rodaje y de los que no quiero volver a repetir en próximas ficciones. No les dí a las tomas el suficiente aire, tengo que dejar que la cámara me sorprenda, pero eso lo entendí en el proceso de montaje y hace poco leí esta hermosa frase de Wim Wenders que me quedó grabada.

“Después de decir corte dejá la cámara encendida diez segundos”


BUENOS AIRES
COSTA ATLANTICA
BAHIA BLANCA

Nos dirigimos a la casa de Facundo con los dos autos y la moto, decidimos que el mejor lugar para filmar la escena de la pareja en moto era la ruta camino al balneario. Llegamos al tramo que creímos más conveniente y nos ubicamos. Facundo manejaría el auto. Yo iría sentado en la puerta de la derecha para poder dirigirlos con el cuerpo fuera de la ventana. Fer se sentó en el baúl y trabamos con un tubo plástico la puerta. Le puso a su cámara una steady cam que más tarde fracasaría en el plano por la fuerza del viento. Por lo que debió manipularla cámara en mano. Todo estaba listo y era peligroso, primero porque no tenían cascos los actores, segundo estábamos en plena ruta y tercero tenía a Fer sentando en el baúl con la puerta abierta.

Surgieron varios problemas técnicos, el principal fue que la cámara dejó de funcionar literalmente, aunque tenía sus baterías cargadas. Eso asustó al equipo, pero por arte de magia se encendió después de varios intentos y una espera de veinte minutos. Luego sucedió el inconveniente que nos llevó a descartar la steady cam y aceptar un plano más movido, ruidoso.

Problemas secundarios, fueron el cambio de luz constante por las nubes, por otro lado Matías recibió muchos insectos en la cara mientras manejaba y le incomodaba la visión. Otras complicaciones fueron el frío que sentían y los autos o el tránsito que pasaba mientras filmamos. Cuando todo eso pareció solucionarse la moto se quedó sin combustible, ni siquiera había algo en la reserva. Fue un error grave de logística, más bien de la falta de ella. Cargar nafta y volver a la ruta era un despropósito porque la luz de la tarde se iba, volveríamos por otros planos al día siguiente. Ahora había que descansar diez minutos y volver al centro donde filmamos la escena del boliche.





En el centro del pueblo fuimos al bar y nos encontramos con Ana Clara quien en nuestra niñez fue compañera de escuela y con su pareja Charly que es el dueño de los dos bares del centro del pueblo. Uno está ubicado justo enfrente del otro. Los dos nos recibieron con mucha amabilidad, nos abrieron la puerta del fondo del bar que daba directamente con una pista de baile enorme. Es decir debido a las restricciones por la pandemia el sector boliche lo tenían cerrado.Nos mostró la parrilla de luces, nos dejó utilizar todo el espacio a nuestra comodidad. Se retiró y era hora de empezar a trabajar. Necesitábamos extras. Juana le envió mensajes a tres de sus amigas. Llegaron y enseguida entendieron como eran los planos del encuentro de ellos.

Acá voy a relatar otro de los problemas que tuve en mi rol como director. Gran parte del equipo invitó gente al rodaje para hacer de extras. Lo cual fue contraproducente, primero muchos de los que llegaron pensaban que estaban en una fiesta y no en un rodaje. La cerveza no paraba de llegar, el dueño del lugar estaba fascinado con la idea de un cortometraje. Tuve que imponerme con el equipo por primera y única vez.

Tenía preparada las dos pistas de música que necesitaba en un parlante bluetooth, las canciones que debía bailar Juana, eran dos canciones que marcaban estados anímicos distintos para dar cuenta el paso del tiempo entre una y otra. Eso en el montaje marcaría un cambio de emociones en el personaje de Débora.

Poniéndolo en palabras suena ridículo, pero con la distancia entiendo lo que pasó, la gente estaba agotada del confinamiento, y entre el alcohol, el encuentro, la música y el boliche a nuestra entera disposición malinterpretaron lo que teníamos que hacer.

Les llamé la atención tres veces, me mostré severo y las risas terminaron, mucha gente se fue del lugar. Pero debía velar por el progreso del cortometraje. Tenía al director de fotografía exponiendo todo su equipo y esa era mi responsabilidad. Incluso Facu se mostró enojado, pero le hice entender en una reunión posterior que no había ido al pueblo para hacer una fiesta clandestina, estaba haciendo un cortometraje y tenía que cuidarlos y cuidar la película.

Mi enojo en el rodaje era justificado, una chica que actuaba de extra tenía colocada la cámara en plano, la cámara que Facu le había entregado. No pude realizar el plano del encuentro de Matías y Juana, no lo permitió el estado del rodaje. Pero los planos de ella bailando y el de Matías llegando eran más que suficiente para finalizar la jornada.



Sábado 16 de enero



Nos dirigimos a casa de Facu y volvimos el lugar un set, colocamos en la pared un hermoso espejo de vestir que nos prestó su madre. Y buscamos el encuadre de Juana sobre una mesa ratona. Ahí su personaje Debora práctica el Kintsugi, el arte de reparar.

Llega Josefina la nueva integrante de la jornada, su papel era el de la hermana de Débora y quien es la artesana. Hacemos dos planos de ella, uno en el que trabaja concentrada en la ventana y otro junto a Juana, en la que deberían conversar. Sucede que el plano final no resultó funcional a la película y decidimos descartarlo. También filmamos con el espejo y nos fuimos a buscar los planos de la moto que nos faltaban.

En la ruta esta vez el clima fue favorable y la luz bastante estable, logramos tomar unos planos laterales de la moto cruzando frente a una arboleda.

Domingo 17 de enero



Es un día de descanso, pero decido moverme, sucede que la ansiedad del rodaje no me deja disfrutar el día libre, salgo a caminar para pensar en los planos que faltan y cómo realizarlos, son de una dificultad más grande, tenemos que filmar las abejas. Edu me ofrece que me mude a su casa, tiene mucho espacio y dadas las jornadas de rodaje no había pasado mucho tiempo junto a él.

En un comienzo Edu sería el amigo de Matías en el cortometraje y en lugar de estar conversando en la cocina de un restaurante sería en una estación de servicio. En un comienzo estaba animado con la idea pero se arrepintió porque le daba vergüenza exponerse junto a sus compañeros de trabajo. Lo entendí perfectamente. Eso también me hizo reflexionar sobre el poder del cine para alterar situaciones, estados. Por un cortometraje mucha gente se movilizó, sintió cosas, modificaron aunque solo sea por unas horas ciertas rutinas. Comenzando por descubrir que el cine también puede estar en la calle.

Lunes 18 de enero



Por la mañana con las energías renovadas me voy a casa de Matías, proponemos rearmar el plan de rodaje y prepararnos para lo que nos falta. Como decía ,dado que Edu no quería actuar no podíamos hacer el plano en el que le cuenta al personaje de Matías que Débora estaba en el pueblo.Entonces la noticia la recibiría el personaje en la cocina de un restaurante. Teníamos que hablar con Fabrizio para que reemplazara a Eduardo. Fabrizio es un cinéfilo, encantado buscó su viejo uniforme de cocinero y se puso a disposición.

Por la tarde Fernando nos cuenta que tiene una semana complicada de trabajo, lo cual retrasaría el rodaje demasiados días.

Pensamos en que Facu podría resolver ciertos planos. Nos estuvimos llamando con Matías todo el día tratando de buscar la mejor manera para que el corto continuará su proceso. Mientras esperábamos que Fer nos cuente sobre sus horarios hablamos con Fabrizio y Leandro los dueños del restaurante, nos confirmaron el horario en el que podíamos filmar en la cocina. Por la tarde me puse a escribir nuevos textos, frases o palabras que pensé que podía funcionar y reforzar las voces que ya teníamos grabadas. Necesitaba material nuevo, sentarme a escribir, sentir que avanzamos. El calor ayudaba, no había mucho para hacer dado la ansiedad que provocaba el rodaje.

Martes 14 de enero



Grabamos nuevamente las voces con Juana, agregamos los textos que faltaban y mejoramos ciertos tonos de la primera vez. Ella se sentía más cómoda repitiendo la frase exactamente después de mi. Lo que hizo que el trabajo fuera rápido y efectivo. Con ella terminamos oficialmente el rodaje.


GAIN
PATTERN

Miércoles 20 de enero



El mediodía del miércoles nos encontramos nuevamente en casa de Matías. Necesitábamos esperar a las catorce horas, horario en que Néstor el padre de Matías nos buscaría para ir a las colmenas. El problema era el siguiente: logramos conseguir a lo largo de los días dos trajes de apicultor, con máscaras completas. Se necesitan unos trajes especiales con elásticos para que ninguna abeja pueda colarse mientras se trabaja.

Logramos conseguir tres trajes y éramos cuatro personas. Dos para Matías y Néstor y uno para Fer quien operaría la cámara. No sabíamos si Fernando era alérgico a las picaduras, él tampoco lo sabía pero a toda costa estaba decidido a filmar las abejas. Uno de los obstáculos era manipular la cámara con la incomodidad del tamaño y grosor de los guantes. Y el segundo obstáculo es el calor del verano.

Nos dirigimos en auto al campo que se encuentra a unos doce kilómetros del centro de Coronel Suárez. La colmena se encuentra en la estancia de un campesino que le permite a Néstor trabajar con sus abejas. Nos explicaba que suelen beneficiarse mutuamente, los insectos trabajan con el polen que consiguen a ciento cincuenta metros aproximadamente a la redonda de donde se encuentra la colmena. Eso beneficia a las flores, en este caso los girasoles. Por eso la miel tiene un tono más oscuro.

Fuimos a los quince días posteriores a la cosecha anterior por lo que nos advirtió Néstor que las abejas estarían con más actividad de la habitual. El proceso es el siguiente: hay cajones apilados de dos en dos. Dentro de los cajones hay tacos donde las abejas producen la cera y la miel. Entonces uno se lleva los marcos con la cera y deja nuevos o limpios donde los insectos volverán a trabajar. Me llamó la atención un primitivo ahumador que funciona con unos carboncitos. Esta precaria herramienta se utiliza al destapar las colmenas para alejar a las abejas y poder trabajar con mayor tranquilidad. Me interesó porque con el paso de los años, se mantiene vigente entre los apicultores, una tecnología simple pero eficaz.

Dejamos el auto a unos cien metros de las colmenas, como no tenía traje no podía acercarme al lugar. Hablamos sobre ciertos planos necesarios de Matías con la mirada perdida en el horizonte , planos detalles de abejas y un plano conjunto de él con su compañero trabajando. Estuvimos cuarenta y cinco minutos reloj en el lugar. Me acerqué a la colmena de todos modos porque encontraron a la reina. Lamentablemente los planos de la reina son medios borrosos o confusos pero se muestran a cámara. Es un poco más oscura y alargada que una abeja común. Terminamos la jornada y recibí tres picaduras, Matias dos y por suerte Fernando ninguna. Estábamos contentos, volvimos al pueblo satisfechos.

Esta jornada también fue de las más intensas, regresamos a casa de Matías y terminamos de preparar la miel enfrascada. Mientras él se preparaba para los planos del bar por la noche. Con Fer nos subimos al auto con los frascos de miel, recorrimos las calles del centro buscando gente que esté dispuesta a posar para nosotros, cual si fuera un retrato junto al frasco de miel. De las trece personas a las que les preguntamos, once nos dieron la positiva. Acá quiero hacer una aclaración, no pude conseguir el plano de mi abuelo, de verdad me hubiera gustado que esté en el corte final, pero después del problema familiar me justifiqué pensando que era mejor no molestarlo, pero hoy me siento arrepentido de no haberlo conseguido.





Jueves 21 de enero



Al mediodía fuimos a la colonia dos donde se encuentra el restaurante de Leandro y Fabrizio. Planean que funcione con mesas pero dadas las condiciones de la pandemia sólo trabajan con delivery. Llego y me reciben con alegría. En la parte trasera del lugar tienen armado una sala de juego donde pasan mucho tiempo. Un televisor de los noventa con videojuegos y una gran mesa de ping pong.

Vamos a la cocina, Leandro me muestra las instalaciones, Fabrizio se pone su delantal negro. Hay que preparar la mercadería para el pedido de la noche. Pensamos en filmar eso. Fabrizio está cocinando mientras le cuenta a Matías que Juana está en el pueblo. Terminamos los planos y nos quedamos a almorzar unas pizzas especiales que los chicos prepararon. Ambos trabajaron como cocineros en Brasil y sus platos combinan ingredientes de los dos países.

El rodaje estaba literalmente terminado, sentí alegría pero también nostalgia, pensaba que cinco años es mucho tiempo cuando uno se aleja de un lugar, todas las personas que me crucé para la película estaban muy cambiadas. Pensé en como me vieron ellos al llegar. Decidimos ir a tomar algo a casa de Matías para aprovechar el día caluroso. De alguna manera entendí que no podía disfrutar del tiempo en estado muerto. Necesitaba seguir filmando, internamente quería volver cuanto antes a Buenos Aires para poder editar el material.

Viernes 22 de enero

Nada relevante.

Sábado 23 de enero



Ese día descubrí que ya no estaba cómodo en el pueblo y tenía que irme, alejarme de la película me dio tiempo para ver a mis amigos entenderlos, pensarlos, escucharlos y la nostalgia se volvió muy fuerte. Por la tarde decido ir al cementerio. Quería comprar flores para llevar a la tumba de mi abuela y conocer donde estaba ubicada. Caminé de la pileta donde estaban los chicos hasta el cementerio. Entré, encontré el lugar y lloré su muerte de verdad por primera vez. Le conté que había terminado un proyecto nuevo y que la extrañaba.

Al salir Matías estaba con su auto, no le gustan los cementerios, subimos y puso música fuerte. Nos dirigimos al centro del pueblo.

Domingo 24 de enero

Nada relevante.

Lunes 25 de enero



Llegué a casa por la mañana, enseguida bajo el material a la computadora. Me pongo a revisar las escenas, termino de confirmar algo que intuía, la película tenía que ser en blanco y negro.

Matías me manda por google Drive los sonidos grabados. Con ansiedad me siento a escucharlos y repensar el material.

Lunes 14 de junio



A través de un diario local nos enteramos que Coronel Suárez tendrá su primer festival de cine. Pienso que presentar el cortometraje terminado para su proyección en el pueblo donde se generó es el mejor estreno que se puede imaginar. Incluso nos enteramos que el cine del lugar que está gestionado por la sociedad italiana será el lugar para exponer los cortos si las condiciones sanitarias son las adecuadas dada la situación del Covid 19. Me entristece pensar en los cines que desaparecen, que se transforman o en centros religiosos o en los otros cines, esos lugares que ahora son gigantes cadenas,donde para ver una película hay que esquivar patios de comida y venta de indumentaria.

Los chicos me cuentan que ellos funcionan como una fuerza de choque para la municipalidad o mejor dicho de empuje. Lograron que las bandas musicales puedan volver a presentarse en lugares públicos o bares al aire libre donde estaba prohibido. Y de alguna manera también pujaron para que el festival se produzca. La idea principal es que se conozca toda la gente de la zona que está haciendo, hizo o intenta hacer películas. Ponerlos en contacto, fomentar la comunidad cinematográfica.. Fer además de hacer la fotografía del cortometraje es director de otra pieza que envió al festival. Matías también hizo música para esa película. Facu que operó la segunda cámara también participa como director pero de un videoclip de la banda musical de Matías. Me explican que lo que hay que demostrar en el festival son dos cosas, primero que hay cineastas, segundo que están activos, trabajando juntos.


SAUCE
corto(s)
PRIMER
FESTIVAL
DE CINE
CORONEL SUÁREZ
2Y3
DE OCTUBRE

Postproducción



El montaje se lo propuse a Joaquin Feijo un amigo fotógrafo que trabaja también en video. La historia la conocía previa al rodaje porque también le pregunté antes de viajar a Coronel Suárez como setear la cámara para que pudiera ralentizar los planos. Vio el crudo del material y me dijo que se encargaría de la edición. Nos juntamos todos los Domingos, el día libre que teníamos por nuestros trabajos para avanzar. En principio le propuse que él hiciera el armado con total libertad. Pero de su parte propuso las reuniones. Enseguida entendimos lo que buscábamos y casi no necesitábamos explicar lo que considerábamos que funcionaba o no.

En primer lugar lo que hizo Joa fue elaborar un storyboard con ciertos fotogramas de cada escena en orden cronológico para poder entender la macroestructura del cortometraje. Los cambios en el guion y la manera en que podríamos trabajar formalmente con el estilo de la edición.Creímos que era bueno permitirnos jugar con ciertos momentos de la historia, experimentar. Por ejemplo en la escena del café, al comienzo cuando ella espera para robar la compotera, trabajamos mezclando distintos planos de Juana, cambiando de emociones. Es una ruptura abrupta pero nos interesó el resultado. Volvimos a jugar con los saltos cuando ella camina por la ruta después del encuentro con Matías en el bar. Un personaje extraño al que ella nombra como “otra camisa” irrumpe en escena, ella le quita el cigarrillo de la boca y continúa con su caminata. Finalmente volvimos a experimentar formalmente con el momento final donde Matías camina a cámara.

Fueron doce Domingos en los que nos juntamos sin interrupción, trabajábamos de noche en el estudio de Joa ubicado en Ramos Mejia. Comenzábamos a eso de las diecinueve horas y terminábamos alrededor de las cinco de la mañana. Aprovechábamos el tiempo al máximo.

En el rodaje yo ya tenía presente la idea de experimentar con el estilo, las personas que filmamos con los frascos de miel en la mano se pensaron como retratos y pensamos en ubicar esa secuencia al final. De alguna manera se volvía más narrativa pero perdía el carácter estilístico que quería aplicar. Una vez terminado el armado de lo que consideramos video, recapitulamos ciertos audios porque no funcionaban. Juana y Matías que se encontraban en Coronel Suárez grabaron las voces que les pedimos.

Trabajar el sonido fue otro desafío y entendemos que el resultado final no es de una calidad óptima pero aún así estamos conformes con el proceso de experimentación. Por ejemplo tuvimos que mezclar algunos audios de la primera grabación y otros de la segunda. Lograr que la voz funcione fue una tarea difícil. Pero desde el comienzo sabíamos que crearíamos con lo que teníamos. Trabajamos con sonidos ambiente que encontramos en bibliotecas libres de derechos. Y decidimos hacer Foley para otros. Por ejemplo la taza que ella arrastra en el bar del comienzo del cortometraje la grabábamos, lo mismo con la caída del libro en la biblioteca, la lapicera que tacha los nombres de la gente.

De todo esto y de la mezcla final se encargó Magalí Cortez. Ella es docente y música profesional. Nos ayudó a ver que sonidos saturaban y a ecualizar las pistas. La mezcla final tiene una estética cruda y con cortes bruscos, creímos que fue la mejor manera de hacer funcionar la pieza en relación a las decisiones formales que tomamos con los planos y el montaje. Un sonido discontinuo pero puntual, donde la voz en off y el ambiente experimentan en cada plano su lugar, entre la diégesis y el estilo narrativo.













Conclusión



Como conclusión del diario me gustaría dejar sentadas algunas cosas que me pasaron en todo este proceso. Lo primero y fundamental es que me descubrí como director, más específicamente como autor. Hasta el momento solo escribía guiones, estoy en proceso de escritura de una serie con un profesor de la UNA y trabajando en un largometraje propio. Pero ir a Coronel Suárez me dejó ver primero que necesito estar en los rodajes, trabajar con la gente en la captura de las imágenes. Ese es el regalo que me llevó de la experiencia, más allá de la calidad que pueda tener o no tener el resultado. La experiencia fue personalmente reveladora, quiero dirigir y no solo estar detrás del encuadre, ya tengo una búsqueda personal. Como decía al comienzo del diario trabajar con el amor y el desamor, pensarlo, investigarlo a través del cine, ese es el camino que intuía pero este verano encontré.

Y la segunda reflexión que se desprende de la primera es que el tiempo se comienza a medir en días en los que no estamos filmando y días en los que sí. Con la escritura de guiones la paciencia se vuelve fundamental, más en una realidad en la que filmar un largometraje solo se ve cercano a través de ayuda del INCAA o en alguna productora de gran porte. Mi energía estaba concentrada en historias que no era posible pensarlas sin una producción industrial. Pero estos últimos años estuve pensando y luego de esta experiencia que el próximo paso quizás es encarar una producción independiente. Si algo aprendí como realizador audiovisual es que hay que salir a buscar al cine y encontrarlo con los medios que se tienen al alcance. Filmar y seguir, filmar y seguir.



Millennium Mambo
(2001)

Hou Hsiao-hsien







Café Lumière
(2003)

Hou Hsiao-hsien







Three Times
(2005)

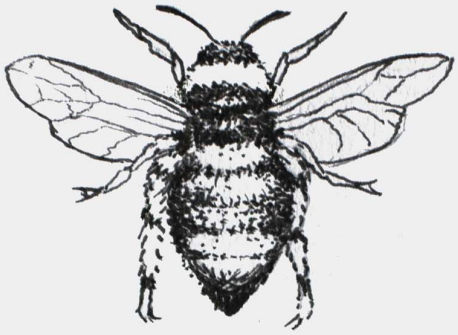
Hou Hsiao-hsien





Póster

Algunas cosas que sabíamos sobre la miel









Actúan: Juana Melin, Matías Carenza
Guion y Dirección: José Luis Santos
Dirección de Fotografía: Fernando Berón
Segunda cámara: Facundo Tune
Producción: Matías Carenza
Montaje: Joaquín Feijóo
Sonido: Magalí Cortez



Guión

ALGUNAS COSAS QUE SABÍAMOS SOBRE LA MIEL

Escrito por
José Luis Santos

1 EXT. PUEBLO, TERMINAL DE OMNIBUS- DÍA 1

DÉBORA (26) enciende un cigarrillo en la estación de ómnibus. Detrás de ella un micro abandona el lugar. Viste de negro y en su mano tiene una valija amarilla con ruedas. Se coloca sus lentes de sol.

DEBORA (V.O.)
Todavía no tengo definido el marco teórico. Pero una cosa es segura: el tema, la miel, definitivamente mi trabajo es sobre vos.

Débora observa los micros en la terminal.

2 EXT. CAMPO, COLMENAS- DÍA 2

MATIAS (28) viste traje de apicultor blanco y con máscara. Comienza a apilar marcos llenos de abejas que le pasa su COMPAÑERO (57).

DEBORA (V.O.)
Parece ser que perdieron la abeja reina, es un problema, las obreras sufren sin su líder. (PAUSA)
La colmena se vuelve un caos.

Matías genera humo sobre los cajones de las abejas con una pistola de apicultor. En uno de los marcos las abejas se mueven entre la cera y la miel.

Matías camina entre las abejas.

3 INT. PUEBLO, TERMINAL DE OMNIBUS, CAFETERIA- DÍA 3

Débora está sentada en una mesa del café de la estación de ómnibus. Es la única persona en el lugar. Un MOZO le trae una taza de té. Débora, acerca la valija junto a ella, saca un libro y una lapicera de uno de los bolsillos y lo deja junto a la taza.

El Mozo le trae miel en una compotera de vidrio.

DEBORA (V.O)
¿Buscarnos?, ¿ Encontrarnos?. Dos años. (PAUSA)
¿Cuántos cuerpos pasaron entre nosotros? (PAUSA)
Sí, el orgullo es pura mierda.

Débora abre el libro, en la solapa trasera hay un cartón con nombres. Acerca una cucharada de miel a la taza y revuelve.

DEBORA (V.O.)
No es tuya, muy liquida, muy transparente. La diluyeron...

Toma la lapicera y tacha los nombres del libro uno por uno.

4 EXT. PUEBLO, CALLES –DÍA 4

Matías viaja en una moto cross por las calles del pueblo. Lleva un cajón con varios frascos de miel que se mueven por el traqueteo del camino.

DÉBORA (V.O)
Tus clientes también tienen historias que contar. A muchos los conozco de chica a otros no.
(PAUSA)
El pueblo te quiere.

DIEZ PERSONAS de distintas edades con frascos de miel en sus manos miran a cámara en silencio, inmóviles.

DÉBORA (V.O.)
Los miércoles entre cuatro y cinco siempre les llega tu pedido. En una tarde de masas dulces Y canasta mi abuela hasta llegó a decir: “Matías tiene la mejor miel del sudeste bonaerense”. (PAUSA) Siempre pero siempre, pura.

INT. PUEBLO, TERMINAL DE OMNIBUS, CAFETERIA- DÍA

Débora se coloca los lentes de sol, se pone de pie y se lleva la compotera de vidrio donde estaba la miel.

5 EXT. PUEBLO, BIBLIOTECA- DÍA 5

Débora se acerca con su libro en la mano hasta la puerta de la biblioteca, arrastra su valija por las baldosas produciendo ruido regular y constante. Duda en entrar llevando su mano al picaporte de la puerta.

DEBORA (V.O.)
Hace 15 años tenía que devolver este libro a la biblioteca. A cincuenta centavos de entonces. 15 años, son 5475 días. Debo 2737 pesos de aquel entonces. En plata actual unos 35.000. No, no puedo saldar mi deuda ahora.

Débora deja el libro en el suelo. El libro queda tirado y en la tapa se lee Alejandra Pizarnik.

6 EXT. PUEBLO, CASA DE EDUARDO, PATIO- TARDE 6

Matías toma mate, EDUARDO está sentado junto a él, ambos están en unas reposeras. Matías le devuelve el mate.

DEBORA (V.O.)
Tu mejor amigo te cuenta que volví al pueblo. Toda la capital volvió al pueblo. Para disimular la alegría ,le contás que no aparece la reina.
(PAUSA)
Empieza a atardecer y todavía no nos encontramos.

7 INT. PUEBLO, CASA DE LA HERMANA DE DEBORA, LIVING - DÍA 7

Las manos de Débora sostienen la compotera donde estaba la miel.

DEBORA (V.O.)
Un fin de semana es poco tiempo para cualquier cosa.

Las manos sueltan el recipiente y se destruye al llegar al suelo. Se esparcen pedazos por todos lados. La HERMANA DE DEBORA (28) suelta un jarrón y también se destruye, las dos se ríen.

DEBORA (V.O.)
Mi hermana me explica de sus nuevas artesanías, compra adornos en el bazar, los rompe y los vuelve a componer. Dice que los japoneses aprenden la resiliencia así.

La hermana de Débora pega con extremo cuidado y dedicación un pedazo de loza en el jarrón roto.

DEBORA (V.O.)
Me pregunta si voy a verlo, es sábado por la tarde, ningún mensaje mandé ni me mandó. Le cuento de mi tesis, ella atenta escucha mis pavadas.

Débora arregla la compotera que se robó de la estación de micros.

DEBORA (V.O.)
Me empieza a gustar el Kintsugi, pienso dormir una siesta. Acá la siesta es sagrada.

8 EXT. PUEBLO, ESTACION DE SERVICIO, DÍA 8

Matías llega con su moto a la estación de servicio, Eduardo lo saluda y llena de combustible el tanque de la moto.

DEBORA (V.O.)
Mientras duermo hay novedades sobre la abeja reina, parece que buscarán una al campo mañana temprano. Comprar abejas a la Pampa es caro y se tardaría demasiado. Entre otras cosas Eduardo te convence de salir. Nuestro encuentro comienza a volverse inevitable.

9 INT. CASA DE LA HERMANA DE DEBORA, BAÑO- NOCHE 9

Débora tiene un vestido puesto, en la mano sobre una percha tiene otro. Se lo acerca para ver cual le gusta más al espejo.

DEBORA (V.O.)
Salir se siente raro, sé que voy a verte, pero me miento, pienso que quiero bailar de verdad, soy buena bailando, mi cuerpo sabe sentir los tiempos de la música. Los hombros, los brazos, las piernas y la cadera. Cada movimiento en su momento justo. Pero son cosas que no se dicen.

10 INT. CASA DE MATIAS, HABITACION- NOCHE 10

Matías está acostado en la cama, el ventilador le da de cerca.

DEBORA (V.O.)
Vos también te mentís, justificas nuestro posible desencuentro con la responsabilidad del trabajo. Producir miel es tu carta para cuidarte el corazón un sábado.

Matías abre los ojos y mira su celular en la mesa de luz. Lo agarra.

11 EXT.PUEBLO,BAR, MESA- NOCHE 11

En una mesa al aire libre Matías, Eduardo y dos personas más toman cerveza. Hay un mazo de cartas del UNO. Todos van tomando tragos y ríen.

DEBORA (V.O.)
Tus amigos hablan del fracaso generacional, se contradicen, se cargan, también hablan de fútbol para distenderse. Pero en el fondo opinan lo mismo, todos fuimos criados con Windows 95.

Matías escucha en silencio, sonríe y toma cerveza de su vaso.

EXT.PUEBLO,BAR, BARRA- NOCHE

Matías se acerca a la barra.

DEBORA (V.O.)
Entonces pasa lo que esperábamos que pase.

Matías se acerca a la barra, a unos tres metros esta Débora esperando su cerveza.

DEBORA (V.O.)
En un acto reflejo me acomodo el pelo y vos te ponés colorado solo que te favorece la oscuridad y no se nota. Me preguntás con una voz que trata de ser segura, cuándo llegué, y en realidad querés preguntar cuándo me voy o cuánto me quedo.

Dos amigos toman del brazo a Matías y se lo llevan, con Débora pasa lo mismo. La hermana se la lleva.

DEBORA
Y ellos en lo que creen lo mejor para nosotros, actúan.

12 INT. PUEBLO, BOLICHE, PISTA- NOCHE 12

Débora baila junto a tres de sus amigas.

DEBORA (V.O.)
Un desconocido me ofrece un trago, apenas noto su camisa, igual a todas las camisas. Lo ignoro, otras camisas también se me acercarán, empecé a bailar. ¿De verdad te fuiste? Me acuerdo que tu abeja no aparece y me entristezco. Otra camisa más se acerca. Tus amigos no pudieron alejarte. Los míos tampoco.

Matías y Débora bailan juntos abrazados muy lentamente. Matías se va confundido.

13 EXT. PUEBLO, CALLES DEL PUEBLO, MADRUGADA 13

Débora camina por la calle decidida, las amigas la miran de lejos mientras se va. Se quita los zapatos y los lleva en la mano. Pasan DOS JOVENES, uno le dice algo al pasar. Débora le saca el cigarrillo de la boca y sigue caminando mientras fuma indiferente.

DEBORA (V.O.)
Lloraste un poco pero estás en la moto y nadie te ve. Pensás en acostarte, me insultás, te parece todo absurdo y estúpido. Enamorarse. Desayunar.

14 INT. PUEBLO, GALPON-DÍA 14

Matías tiene el traje de apicultor puesto, aprieta un botón y enciende el extractor de miel. Débora llega al lugar. Encuentra la moto de Matías afuera.

Se acerca al portón y golpea dos veces. Matías se queda quieto atento al afuera mientras el mezclador se mueve.

DEBORA (V.O)
La miel es el único alimento de mundo no perecedero. En la tumba de Tutankamón la encontraron. Los dioses griegos se alimentaban de ambrosía, varios traductores coinciden en que era miel. Es el mejor cicatrizante. Una abeja visita hasta dos mil flores en un día. La miel es una palabra hebrea, significa “encantar”.
(MORE)

DEBORA (V.O) (CONT'D)
Distintas reinas y damas reales usaban la miel en el rostro y también en el pelo para que brille. Y a la miel ningún material puede absorberla. Y algo más: se enciende con el fuego. (PAUSA)
Dale Matías abrí.

Matías abre el portón mientras Débora lo mira inmóvil.

15 EXT. PUEBLO. CAMINO AL BALNEARIO, DÍA 15

Débora y Matías viajan en moto, ella tiene puesto el sombrero con la red y su vestido de noche, él lleva el traje blanco de trabajo.

DEBORA (V.O.)
Nos quedan pocas horas y es Domingo. No atendés tu celular, no vas a ir a trabajar hoy. Me decís: Débora vamos a dar una vuelta, tomemos aire.

Los pájaros vuelan mientras la moto avanza por el camino de tierra.

DEBORA (V.O.)
Podría contarte que es triste tenerte lejos. Podría contarte también de los chicos y chicas que pasan por mi vida y alivian los días. En cambio vos no me contarías nada de tus amores.
(PAUSA)
Pero en lugar de eso, te hablo de mi gato con nombre impronunciable, de los cactus de mi balcón que dan flor dos veces al mes, de la humedad de Buenos Aires y de que planeo cambiar el color de mi pelo.

Débora juega con los brazos como si bailara mientras van en la moto.

DEBORA (V.O.)
Pensás que estamos desperdiciando algo, desperdiciándonos al estar tan separados pero preferís manejar callado.

DEBORA (V.O.)
Es una tragedia el verano, eso si te lo digo. Lo que no te digo es que viajé seiscientos kilómetros para abrazarte. Comento una estupidez sobre la deuda del libro, sonreís. Me preguntas por qué taché los nombres de los demás si no están muertos.

DEBORA (V.O.)
Te propongo que aceleres hasta matarnos, la idea de la moto con la rueda en movimiento después del accidente me parece romántico. Pero te limitas a jugar un poco con el manubrio.

16 EXT. PUEBLO, BALNEARIO- DÍA 16

Débora camina jugando con una rama cerca del arroyo. Matías camina a su lado.

DEBORA (V.O.)
Te encanta que mi tesis sea sobre la miel pero a la vez te lastima. Te sentís expuesto, vulnerable.

Débora duerme contra el cuerpo de Matías, él la mira en silencio.

DEBORA (V.O.)
Pensás en despertarme, decirme que podemos volver a intentar, mientras yo sueño que el verano dura una eternidad.

EXT. PUEBLO, BALNEARIO- MÁS TARDE

Los dos duermen en el pasto.

17 EXT. TERMINAL DE OMNIBUS- NOCHE 17

Débora abraza a Matías y camina con su valija por la terminal. Matías la observa desde su moto.

DEBORA (V.O.)
Capaz mi hermana tiene razón y las cosas pueden ser más lindas después de romperse. Capaz mañana aparece tu abeja reina.

Un micro se va de la estación.

18 EXT. CAMPO, COLMENAS- DÍA 18

Las abejas se mueven entre la miel.